

remos reducidos á la mendicidad, mas no por eso abandonaremos el servicio del altar y el cuidado de las almas; y ántes, sí, nos someteremos á todo género de privaciones por mantener la religion de N. S. Jesucristo, prestar á Dios el culto público que le es debido, y servir al pueblo católico en el ejercicio del ministerio sacerdotal (1). »

(1) Acta suscrita por muchos individuos del clero secular y del regular en Bogotá, 1851.



CAPÍTULO III.

Paso del istmo. — Una parroquia. — El *Quasimodo*. — Discusion. — La libertad granadina al frente de la de los Estados Unidos. — El congreso sin máscara elogia el protestantismo. — Amagos anteriores del protestantismo anglicano. — La Sociedad Bíblica y el Arzobispo de Bogotá. — Un secreto. — ¿Es posible el protestantismo en la América Española? — ¿Le conviene la libertad de cultos? — Respuesta elocuente que nos dan las Repúblicas que la proclamaron. — Colon.

Mientras que algunas naciones del continente americano, fatigadas de las luchas intestinas que siguieron á su independencia, se aplican á buscar en la mejora de su condicion material el bien de la patria, la República de la Nueva Granada abandona los tesoros de que pródigamente la dotara la Providencia, para entregarse á maquinari el exterminio de la Iglesia católica. Sin medios para exportar fácilmente sus ricas producciones, estas permanecen sin explotarse, esperando que una administracion inteligente les facilite para ello los auxilios. Los preciosos metales que encierran sus minas, los trigos abundantes que producen sus campos, las maderas inagotables de sus montes y los frutos exquisitos que rinde aquella tierra excesivamente feraz, pocas ventajas reportan á sus habitantes desde que carecen de medios de exportacion.

Ha pasado casi la mitad de un siglo desde que la Nueva Granada proclamó su independencia, constituyéndose nacion soberana, y hace mas de veinte años que el partido que hoy gobierna, tratando de llegar al poder en el programa magnífico de mejoras que presentaba al pueblo,

hacia figurar en primera escala las líneas de vapor en el Magdalena y en el Chágres, el ferrocarril del paso del istmo, y un número sin término de carreteras. Ocho años hace que escaló el poder: ¿y qué ha hecho hasta hoy este partido tan liberal para prometer ántes de ser gobierno? Nada de cuanto ofreciera vemos realizado; y al contrario, con sus vías de comunicacion escasas y de mala condicion, sin agricultura, ni tráfico interior, la Nueva Granada es sin duda una de las secciones mas atrasadas de la América Española. El tránsito del istmo es muy á propósito para confirmar esta idea, que nos sugieren todos los viajeros que conocen y hablan de aquel país. En el istmo se sufren, no simples incomodidades, sino peligros de todo género: los presenta primero la senda que necesita seguirse cortada á cada paso por barrancos, precipicios y pantanos y al traves de un espesísimo bosque; pero mas inminentes que estos los ofrecen los negros armados que acechan ocasion favorable para robar al pasajero. El bolsillo y la vida están á merced de aquellos bárbaros en un lugar sin policía de ningun género que pueda contenerles. Nosotros marchámos todo el dia en malísimas mulas, y al caer la tarde llegámos al pueblo de Gorgona. Era sábado, víspera de *Quasimodo*, y yo traté de buscar al párroco del lugar, para indicarle que deseaba decir misa al siguiente dia. En efecto, le encontré, y en vista de mis licencias me pidió le ayudase á confesar, pues habia *una multitud* de personas que lo solicitaban. Me presté á su indicacion, y acompañado por él mismo me instalé en el templo. ¡Pero qué templo, Dios mio! Jamas me olvidaré de la parroquia de Gorgona.... Un cobertizo de madera al que faltaban la mayor parte de sus tablas, cuyo pavimento se hallaba en su estado natural, y cuyo altar por sus imágenes y adornos indecentes pareciera levantado mejor para profanar que para ofrecer la santa Víctima que en él se inmola, ved ahí todo su diseño. Yo buscaba *esa multitud* ansiosa de recibir los

sacramentos...; mas nada ví fuera de cinco negras, ni habia otras personas á mas de estas en aquella choza miserable, mas bien que templo del Dios vivo. El párroco se marchó, y no le volví á ver: un sacristan me dijo en su nombre que diese la comunión á *aquella multitud*. En efecto, muy de mañana estaban unas pocas negras sentadas cerca del altar, vestidas de blanco de piés á cabeza, y adornadas con profusion de flores, de collares y de anillos. Las vestiduras sagradas no estaban en armonía con el lujo de los asistentes, pero sí correspondian al edificio y al altar; mientras yo permanecí en este, tuve frente de mí á las lecheras ocupadas en ordeñar las vacas. Yo dirigi algunas palabras á la muy escasa concurrencia; pero esta era para ellos una novedad, « un padre que gritaba en la misa. » ¡ Cosa allí nunca vista! mi voz resonó en la calle, y yo ví en un momento que el galpon (1) se llenó de curiosos que entraban á imponerse de aquella novedad.

No dudo que en otros puntos del istmo, y con mas razon de la Nueva Granada, existirán mejores templos; en Chágres, por ejemplo, pueblo bien considerable, encontré en fábrica uno algo mas decente, merced al celo de su párroco; pero un templo de la condicion que el de Gorgona en un pueblo grande y que crece de dia en dia, fomentado por tantos millares que trafican por él, es uno de los feisimos borrones que retratan perfectamente al extranjero que lo observa el sumo abandono de la administracion granadina.

No es mejor que el camino de tierra la navegacion del Chágres desde Gorgona hasta llegar á la estacion del camino de hierro. Los frecuentes aluviones precipitan de la montaña enormes troncos, que incorporados despues con la corriente ponen á las embarcaciones en frecuente peligro, y á veces las hacen fracasar. Ni una sola providencia se ha tomado hasta hoy para prevenir este mal, que cuesta la

(1) Cobertizo formado con tablas.

vida anualmente á un número considerable de pasajeros, ó si se han dado, son del género de aquellas que se escriben sin llegar á ejecutarse. La crítica que alguno con sobrada justicia hizo de este abandono, empeñó durante nuestra travesía una discusión en que tomaron parte todos los pasajeros. Había entre estos tres que viajaban juntos para Europa, y uno de ellos, según nos aseguró, pertenecía á la cámara de diputados de Bogotá: sostenía este á mano armada los actos del gobierno, y á su modo de ver la administración de la Nueva Granada era, sin contradicción, *el gobierno modelo*. Alguno le hizo ciertas observaciones que jamás podrían parecer más justas que cuando se tenían á la vista tantos testimonios de su abandono. Con este motivo pasó entre ambos el siguiente diálogo: «¿Se ha organizado ya la instrucción primaria en la República?—Todavía no; mas aseguro á V. que el proyecto que pende en comisión deja muy atrás las leyes vigentes sobre la materia en Prusia y en los Estados Unidos. — Supongo que la ley de caminos se habrá puesto ya en práctica, porque hasta hoy la exportación de frutos del interior ha sido imposible entre VV. — Las cámaras discuten un proyecto, se agita con ardor, y pronto estará concluido. — Dispéñeme V. : ¿los vaporcitos del gobierno que traficaban por el Magdalena y reventaron en años pasados por su mal estado, haciendo de paso morir á los pasajeros, se han repuesto ya?» El diputado se disgustó; mas otro de sus compañeros respondió por él negativamente, añadiendo que luego estarían encargados otros nuevos. Yo, y creo que todos los presentes concluirían estando á las luces que arrojaba aquel diálogo, que la Nueva Granada se encuentra muy distante de poderse llamar *República modelo*; mas no sienten así sus progresistas: y frecuentemente he tenido ocasión de persuadirme que estos creen firmemente ser el modelo de las Repúblicas Americanas, no obstante que allí no se respeta ni al individuo ni á sus bienes, no obstante se ejerza el des-

potismo en toda su extensión, ni se piense en mejorar la condición moral del pueblo, y á pesar, en fin, de que permanezca abandonado cuanto pueda contribuir á mejorar su triste situación.

Para juzgar con acierto de las instituciones de un país, y especialmente de la más ó menos libertad que permiten aquellas, la comparación es un buen medio. La prensa de Bogotá ha repetido todos los días que el ejemplo de los Estados Unidos «era el que debían proponerse las Repúblicas Hispano-Americanas, y que era efectivamente el que ella seguía;» mas el que conozca las instituciones de la Unión conocerá perfectamente que esto es tan falso como ser *República modelo* la de Nueva Granada. En los Estados Unidos, por ejemplo, donde las leyes permiten la libertad más amplia en materia de religión, el menor amago que hiciere el gobierno ó la legislación de cualquiera de los Estados para ingerirse directa ó indirectamente en la administración de negocios eclesiásticos, produciría una explosión de horror, y provocaría el más justo enojo; en la Nueva Granada sucede paralelamente todo lo contrario. Sin embargo que la religión católica era la única del Estado, y que esta circunstancia mediaba todavía aun más á su favor, el gobierno se introduce de hecho en su disciplina, y pretende alterar su organización. En los Estados Unidos, donde los católicos llegan apenas á la octava parte de la población, gozan de la libertad más completa en el ejercicio de su religión, tanto de parte de los poderes supremos de los Estados como de parte de los funcionarios del gobierno, cualquiera que sea su creencia; en la Nueva Granada, donde es única la fe enseñada y transmitida hasta hoy, se la hostiliza sistemáticamente, se ataca la persona de sus ministros, se arrebatan los bienes de su Iglesia, se condenan sus instituciones, y se la despoja de su libertad. En los Estados Unidos jamás se puso en duda el derecho que los hombres tienen para instalarse en asociación bajo tales ó

cuales reglas, ni ménos que cada individuo pueda ligarse por votos, sin entrometerse la autoridad á indagar si son estos temporales ó perpetuos: al contrario sucede en Nueva Granada, los institutos regulares se hallaban establecidos allí bajo la garantía de las leyes; pero esto no sirvió de inconveniente para que uno fuese extrañado del modo mas despótico y violento, y los otros sean hostilizados con tantas dificultades que se les suscitan y ocasionan su pronta disolucion. Ved ahí la comparacion que los meros hechos conocidos de todos forman por sí solos. Fácil es deducir la consecuencia.

Á un gobierno desnudo del valor y de la conciencia que deben apoyar sus resoluciones, no le queda, al empuñar la dictadura para arribar á su objeto, otro arbitrio que vestirla de hermosos colores para ocultar todo lo que lleva en sí de feo y abominable. Esta es la situacion apurada en que se ha encontrado la República granadina. Lisonjeado su gobierno por ideas de reformas ilegales y quiméricas que aprendiera de los corifeos de la revolucion religiosa del siglo pasado, y halagado por las ventajas que encontraba en la expoliacion hecha á la Iglesia de sus bienes, no dudó en lanzarse á las vias vedadas. Pero tenia que luchar con el sentimiento pronunciado de una mayoría decididamente católica, carecia del valor suficiente para responder al grito que habia de lanzar esta en medio de su justa indignacion; cuando puesta la mano sobre su conciencia, sobre esa conciencia que aun cuando encallecida por traiciones sucesivas hechas á la religion, cuyos derechos imprescriptibles juró sostener, se acuerda que aun es católica, y que este título sagrado heredado de sus mayores querria conservar hasta la tumba; esa conciencia se resiste á autorizar vejámenes que le sirven de tormento. En semejante conflicto trata de engañar al pueblo y aun de engañarse á sí mismo, si posible fuere. Las disposiciones mas repugnantes las hace aparecer delante de la nacion, como consecuencia necesari-

ria de leyes anteriores indispensables para el bienestar de la nacion granadina. Mas su propia conciencia.... esa grita aun en el silencio del interior, mas tarde gritará con fuerza, y su clamor será tan penetrante como el del ministro Cromwell al espirar: «Seducido abandoné mi fe....; pero» mi conciencia es ahora sinceramente católica, quiero bajar al sepulcro hijo de la Iglesia.»

Nada dicen para mí los elogios que un ministro de Estado ha hecho del protestantismo en el recinto de las cámaras, y mucho mas cuando él carece de antecedentes que le alcanzaran un concepto prestigioso; ménos aun las expresiones de otro que, haciendo el remedo de Enrique II, el asesino del ilustre Tomas Beket, primado de Cantorbéry, repetia á los diputados sus mismas palabras: «La nacion no podrá vivir en paz con el clero;» y la algazara con que aplaudieran algunos imberbes un despropósito semejante, significan tambien ménos que el justo horror que ha inspirado en las almas generosas que conservan viva la antorcha de su fe. No es este todavía, no por cierto, y mil veces no, un triunfo de que pueda gloriarse el protestantismo; es solo una aberracion pasajera que marcha á estrellarse en el espíritu de una nacion católica: este vive afortunadamente, y es el único principio salvador que le resta en el naufragio que hoy sumerge á esa nacion digna de mejor suerte.

El protestantismo anglicano no ha permanecido mientras tanto sin accion. Sus propagandistas están siempre dispuestos para acometer empresas que no presentan grandes dificultades, ni ofrecen riesgos de ningun género; y la Nueva Granada, dividida por la guerra civil, escasa de luces y dispuesta, á juzgar por sus hechos, á adoptar todo género de novedades, les pareció un campo á propósito para sembrar el germen de division que encierra en sí la doctrina protestante. Desde mucho tiempo habian hecho diversas é infructuosas tentativas: un misionero, situado en Cartagena con una gran partida de Biblias para distri-

buir al pueblo, tuvo el arrojo de presentar una de estas al ilustrísimo señor Mosquera, con oficio del lord Bexley, presidente de la Sociedad bíblica anglicana, pidiéndole á nombre de esta, « que promoviese la circulacion de este buen libro en toda la extension de su vasta diócesis; » es decir, que ayudase á la propaganda de su ministro. « La Sociedad bíblica está compuesta, le decia, de cristianos de todas denominaciones, apreciando el valor del Evangelio, reunidos de comun acuerdo, dedicando su tiempo, talentos y bienes á la santa y deleitosa obra de publicar la palabra de Dios á todas y cada una de las naciones bajo del cielo en el idioma de cada cual. » El digno arzobispo de Bogotá vió bien claro el lazo que tendia la Sociedad bíblica al catolicismo granadino, pero no acababa de creer como su temeridad hubiera podido ser tal que pretendiese amagar la fe misma del primado de sus pastores. En su enérgico rechazo al protestante Watts, despues de descubrir la falta de integridad de las Biblias anglicanas, y la mala fe con que llaman del P. Scio la que distribuia en español la Sociedad bíblica de Lóndres, siendo así que de ella ha suprimido libros enteros, ha mutilado sus capítulos y truncado partes sustanciales de su texto: « Si el objeto de la Sociedad es, le dice, proporcionar á cada comunion una Biblia respectiva, y si para esto hay en los buques Biblias católicas y protestantes, la buena fe exigia que siendo nuestros pueblos católicos no se les enviasen Biblias que no estuviesen conformes al cánon de los católicos... Y un obispo católico, yo que he jurado mi profesion de fe de la manera mas solemne, ¿ prestaré mi cooperacion contra la Iglesia Romana? Permítame V. decirle que no acabo de comprender cómo V. esperó que con la lectura de la Biblia que se me ha enviado, me decidiria á cooperar á su circulacion. Si V. ha formado tan bajo concepto de mi carácter que me haya creido capaz de una infidelidad semejante á mi religion, espero que lo variará al leer esta carta. No solamente no cooperaré á la circulacion

de las Biblias que envia la Sociedad bíblica británica y extranjera, sino que, á mas de lo que he dicho al clero de mi diócesis poco tiempo há, no cesaré de advertir á mis diocesanos el peligro que corre su creencia adhiriendo al espíritu de las Sociedades bíblicas, por el uso de las Biblias adulteradas. No por esto dejaré de aconsejar la lectura de los Libros santos, pero por traducciones fieles, acompañadas de las advertencias que requiere un libro en que hay cuestiones de todo género, y con la discrecion que san Jerónimo enseñó, y Bossuet y Fenelon siguieron con gran suceso. »

Tal fué el resultado de esta invasion formal que pretendió hacer el protestantismo en el territorio granadino; no solo la simplicidad de los fieles entraba en los planes de seduccion que sus ministros se propusieron seguir, sino que los primeros tiros del ataque fueron dirigidos para sorprender la prudencia y sabiduría de los obispos.

Mas para mí hay en la conducta de los ministros de la propaganda protestante un secreto que no puedo explicarme. En Bogotá existen establecidos miembros de la comunion anglicana en número bien considerable; existe allí tambien un agente diplomático, en cuya casa un ministro de su confesion hace el servicio los domingos: esta funcion es pública para todos sus connacionales, y con la circunstancia que estos han sido invitados para concurrir. ¿ Y cuántos son los que asisten allí *á dar á la Divinidad el culto de sus antepasados... á buscar los cousuelos que les presta su fe en las prácticas de sus creencias religiosas?* La familia del encargado de negocios de Inglaterra y un médico anciano de su misma nacion han sido los únicos asistentes ordinarios. ¿ Y el celo de los propagandistas de la Sociedad bíblica de Lóndres no se propondria un objeto mas noble tratando de despertar la fe dormida de sus compatriotas residentes en Bogotá? Si ese empeño con que solicitan la apostasia de los católicos lo dirigiesen á reformar

las costumbres gastadas de los miembros de la comunión anglicana, ¿no debían esperar un resultado mas feliz para su empresa y mas provechoso para su misma Sociedad? Así lo imagina el que no penetra mas allá de lo que se percibe á primera vista; pero es un hecho conocido que mientras los ministros anglicanos procuran aumentar con nuevas conquistas el número de sus sectarios, los que han nacido en su seno, los que bebieron de sus padres su doctrina, pierden la fe cayendo en el indiferentismo ó en el materialismo, sin que esto sea motivo para que el celo de aquellos venga á apuntalar el ruinoso edificio de su comunión.

El pueblo de Colon es el término de la penosa travesía del istmo de Panamá; la asamblea provincial, al acordar su creacion, le dió este nombre, mientras que los empresarios del ferrocarril le imponían el del socio principal de la negociacion. ¿Cuál prevalecerá, el acuerdo de la asamblea, ó la voluntad de los socios? Yo no lo sé: si las leyes tuviesen allí el vigor que en todo país bien constituido, claro es que la voluntad de la asamblea; mas es tal el desprecio que en la *República modelo* se hace de las leyes, de la autoridad y de todo lo que significa la mas lijera sombra de poder, que la contraria ha de prevalecer sobre esta, solo porque es la resolucion que se opone á la ley misma. Los fundadores del pueblo han tomado ya la iniciativa; ellos no admiten documento que lleve estampado el nombre de Colon.

Cualquier demora en este punto, como la que ocurrió á nosotros, es bien desagradable, pues las hordas que vienen y van de los Estados Unidos para California representan una escena prolongada de actos los mas repugnantes para quien respete los principios de la moral. Un vapor americano que navegaba con direccion á la isla de Cuba, tocando ántes en San Juan de Nicaragua, me recibió á su bordo, y en él partí dejando el territorio granadino.

CAPÍTULO IV.

Sainete ridiculo que se representa en Mosquitos. — Los protestantes y los indigenas. — Cuba. — Numerosos vestigios de la piedad de una época pasada. — Efectos de la revolucion de España en sus colonias. — Sufren la religion, el clero, la educacion y la esclavitud. — Necesidad de una reaccion. — ¿Cuál está mas en armonía con los intereses nacionales? — Conducta de la España. — Reaccion única posible. — Su iniciativa.

SIN embargo que la época que atravesamos es notable por las luces de todo género que se derraman sobre la especie humana, observamos con todo ciertos actos en que intervienen los primeros hombres de la Europa ilustrada, que están bien bien léjos de armonizarse con aquellas. Ábranse sino las páginas en que se registran los hechos que dia por dia suceden en la conquista de la India, y ellas nos contarán traiciones, matanzas, usurpaciones, violencias y mil otras tragedias horribles que se cometen allí á nombre de la civilizacion; se nos contarán escenas poco mas ó ménos repugnantes que aquellas que figuran en la colonizacion de Argel, y poco despues se nos contarán todavía otras nuevas y de la misma naturaleza que sucederán en el territorio japones, si llega á enarbolarse allí, como se pretende, el pabellon de las estrellas. Agregando á estos hechos la ocupacion y la division de Polonia, las pretensiones de la Rusia sobre la Turquía, y tantos otros contemporáneos que por su importancia llamarán durante muchos siglos la atencion de todos los hombres, concluiremos que los rectos princi-